

INSTRUCCION CUADRAGESIMOPRIMERA.

SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.

INSTRUCCION PRIMERA.

EL MATRIMONIO ¿ ES UN SACRAMENTO? DOS CUALIDADES QUE HONRAN AL MATRIMONIO CRISTIANO.

TEXTO. — *Filii Sanctorum sumus et non possumus ita conjungi sicut gentes quæ ignorant Deum.* Somos hijos de Santos y no debemos casarnos como los paganos que no conocen á Dios.

(TOBIAS, CAP. VIII, 5.)

EXORDIO. — Hermanos míos muy amados, empezaré también estas instrucciones sobre el Matrimonio con una historia sacada, como las otras, de nuestros Libros sagrados... Voy á contaros el matrimonio del jóven Tobías (1)... Este jóven, siguiendo el consejo del Arcángel Rafael que le guiaba, había pedido por esposa á Sara, hija de Raguel, amigo de su padre... Varios novios de esta jóven habían muerto estrangulados por el demonio, y el jóven Tobías había vacilado en seguir los consejos de su augusto guía... « Nada temas, le había dicho el Angel, el demonio no más tiene poder sobre aquellos que, olvidando al Señor y su ley santa, sólo buscan en el matrimonio satisfacciones groseras, como los irracionales; ellos mismos se entregan al espíritu del mal. »

Tranquilizado pues con estas palabras, el jóven Tobías había pedido á Sara por esposa... Vacilaba en concedérsela el padre, temiendo para el hijo de su amigo la suerte de los novios precedentes. « No vaciles, le dijo el Angel, en consentir en este matrimonio; tu hija es buena y Dios le reservaba un esposo según su corazón ». Raguel consintió entonces en la unción pedida... Cojiendo la mano derecha de Sara, la

(1) V. el *Libro de Tobías*, c. VI, VII y VIII, y Darras, *Hist. génér. de l'Eglise*, t. III, pág. 76 y siguientes.

colocó en la mano derecha de Tobías, pronunciando estas palabras : « El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob esté con vosotros, y él mismo forme los nudos de vuestra alianza y derrame sobre vosotros la abundancia de sus bendiciones... » Celebróse un festín... En cuanto los jóvenes esposos hubieron penetrado en la cámara nupcial, Tobías se acordó de las recomendaciones del Angel : « Hermana mia, dijo á Sara, recemos juntos; porque nosotros somos hijos de santos, y nuestra unión no debe parecerse á la de los paganos que no conocen á Dios. » Y en su oración, decía Tobías : « ¡ Oh Dios que formaste de tierra el cuerpo de Adán y le diste á Eva por compañera... Tú sabes con qué pureza de intención he tomado á mi hermana por esposa : yo recibiré de tu mano los hijos que me concedas para educarlos en el temor y en el amor de tu nombre. » Sara, por su parte, suspiraba en su oración estas palabras : « ¡ Señor, ten piedad de nosotros !... Concédemos la gracia de que pasemos juntos largos días en la fidelidad á tu servicio. » ¿ Necesito añadir que aquella unión fué una de las más dichosas de que la historia haya conservado el recuerdo ?

PROPOSICIÓN. — Ejemplo conmovedor, hermanos míos muy amados, y que forma el exordio más piadoso é instructivo para las enseñanzas que sobre el sacramento del Matrimonio os debo dar.

DIVISIÓN. — Para esta mañana, dos preguntas no más. *Primera* : ¿ El matrimonio es un sacramento ?.. *Segunda* : ¿ qué cualidades distinguen y honran el matrimonio cristiano ?

Primera parte. — Antes de Jesucristo, hermanos míos, no había sacramento, pues que todos los sacramentos fueron instituidos por él, para darnos la gracia y aplicarnos sus méritos... Por consiguiente, antes de la venida de nuestro divino Redentor, así como la Penitencia no podía ser más que una virtud, asimismo la unión del hombre y de la mujer no eran, por decirlo así, más que una especie de contrato.. Pero aquí elevad vuestros corazones... ¡ Qué nobleza, qué dignidad, qué santidad en este contrato !.. Desde luego se podía tener el presentimiento de que llegaría á ser un sacramento... Remontáos conmigo al primer día del mundo, á la hora en que Adán dormía solo bajo la sombra del árbol de la vida... Durante aquel misterioso sueño, el Dios que le creó le toca con su omnipotente mano, y de una de sus

costillas forma una criatura perfecta, de belleza maravillosa, como todo lo que sale directamente de las divinas manos... Despiértate, Adán, ya no estás solo... El padre del género humano se despierta; y como si en un sueño misterioso hubiese visto ya á aquella compañera, la reconoce y exclama. «¡ Ah !... ; héla ahí, hueso de mis huesos, carne de mi carne... Se la llamará mujer (1)... El hombre dejará á su padre y á su madre, para unirse á su mujer, y serán dos en una sola carne...» Ya el Creador mismo, poniendo tal vez la mano de la una en la del otro, derramaba sobre ellos una bendición augusta, diciéndoles: « Creced y multiplicaos...» Era la institución del Matrimonio, era, como lo dice la Iglesia santa, esta bendición la única cuyas huellas no debían hacer desaparecer ni el diluvio ni los demás castigos (2).

Pero lo repito, esta bendición no tenía aún la dignidad de sacramento; por esto vemos esta unión del hombre y de la mujer, tan santa en su origen, profanada en las naciones paganas y hasta desconocida en el pueblo judío... A parte del ejemplo de Tobías que he citado, hay el de Joaquín y Ana, los venturosos padres de la Virgen María, y el de algunos otros santos personajes que pudiera aún nombrar... Sí, hasta entre los judíos, el matrimonio había visto aminoradas su dignidad y su santidad...

¡ Compareced pues, adorable Salvador, venid á devolver á este divino contrato la nobleza de su origen !.. Viene, repara esta brecha abierta en la dignidad del hombre, como tantas otras reparará... Cierta día, en que una turba inmensa le había seguido hasta la otra parte del Jordán (3), los fariseos vinieron á hacerle algunas preguntas para tentarle, como dice el Evangelio, pero tal vez también para autorizar ciertas debilidades de su corazón. — « Maestro, le dijeron, ¿ le es permitido á un hombre despedir á su mujer sea por la causa que fuere ?... » Y Jesús les contestó: « ¿ No habeis leído en la Escritura, que el que creó al hombre desde el principio, no creó más que un solo hombre y un

(1) He traducido así la palabra *vira*, *virago*; las palabras *varona* y *heribrá* me han parecido menos comprensibles para el auditorio á que me dirijo.

(2) Oraciones del matrimonio en el *Ritual romano*.

(3) *S. Mateo*, c. XIX, v. 3 y siguientes.

sola mujer?... Y que por esta razón se dijo, el hombre dejará á su padre y á madre, para unirse con su mujer; y serán dos en una sola carne... Por esto después del matrimonio, no son ya dos, sinó que no forman más que uno. No tenga pues el hombre la temeridad de separar lo que Dios unió.»

¿ Fué en esta ocasión cuando nuestro divino Redentor afirmó tan categóricamente la santidad del matrimonio?... ¿ Fué cuando, asistiendo á las bodas de Caná, obraba su primer milagro y bendecía tal vez á los jóvenes esposos?... ¿ Fué en otras circunstancias cuando elevó esta unión legítima del hombre y de la mujer á la altura de un sacramento?... No lo puedo decir... Pero lo que afirmo es que los mismos Apóstoles enseñaban que el Matrimonio era un sacramento, y que san Pablo, en una de sus Epístolas (1) hasta le llama un gran sacramento.

Sujeto de este sacramento lo es todo fiel bautizado que tenga la edad, inteligencia y otras condiciones todavía... La *materia* de este sacramento es el consentimiento de los dos esposos; la *forma* es la expresión de este consentimiento dado sea de palabra, sea por señas, pero siempre de un modo cierto y evidente (2)... Puede además decirse, con verdad, que los ministros del sacramento son los esposos mismos, puesto que son ellos quienes cojiéndose de la mano dicen: « Sí, tomo por esposo á fulano; quiero á fulana por esposa », y así aplican las palabras al consentimiento... Pero esto me parece demasiado sutil... Prefiero decirlo que la Iglesia santa no reconoce como válido más matrimonio que el contraído ante el sacerdote, y exige para la integridad del sacramento que se pronuncie esta fórmula: « Yo os uno con los lazos del Matrimonio, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... » Y mientras nosotros pronunciamos estas palabras los jóvenes esposos están cojidos de la mano, prueba enérgica de que consienten en esta unión, sobre la cual llamamos los auxilios del cielo...

Sí, el testimonio de los santos Doctores, la tradición de la Iglesia, la Sagrada Escritura, todo se reúne para afirmar que el Matrimonio es

(1) *Epístola á los Efesios*, c. V, vers. 32.

(2) V. Santo Tomás, *Suma Teológica*; *Suplemento*, cuest. XLII y siguientes.

uno de los siete sacramentos cuya administración Jesucristo dejó encomendada á la santa Iglesia católica, apóstolica y romana (1).

Segunda parte. — Quisiera, hermanos míos, con el auxilio de Dios haceros comprender bien dos cualidades que distinguen, que honran el matrimonio cristiano, y que únicamente existen en la Iglesia católica, porque sólo ella reconoce el Matrimonio como un sacramento, y sólo ella recibió de su divino Autor el poder de imponer este eficaz freno á las pasiones humanas... A vosotros, cristianos que me escuchais, hombres laboriosos, mujeres fieles, esposos cristianos educados en la religión católica, voy á sorprenderos indicándoos estas dos cualidades... Vedlas ahí: son la *unidad* y la *indisolubilidad*... Esta última palabra es un poco larga; pero os la explicaré en un instante.

La *unidad*, fruto del Matrimonio como sacramento... ¡ Ah ! ¿ sabeis bien lo que quiere decir esta palabra? Expresa esa unión augusta del hombre y la mujer, restablecida en aquella dignidad santa, que Dios la había dado en el Paraíso terrenal... ! Un solo Adán, una sola Eva!.. Un solo hombre y una sola mujer unidos juntos, viviendo de la misma vida, educando santamente á sus hijos, soportándose mutuamente sus defectos. Ved ahí lo que llamo la unidad del matrimonio, uno de los signos más augustos que distinguen el Matrimonio cristiano... ¿ No sabeis acaso lo que pasaba antes de Jesucristo... especialmente en los pueblos paganos?... Las mujeres entregadas como vil ganado á los caprichos del hombre, y esto en todos los pueblos, excepción hecha, como he dicho ya, del pueblo judío, donde se encontraban alguna que otra unión santa... ¿ Y después de Jesucristo?... Sin hablar de los salvajes, ved lo que pasa entre los turcos, entre los mulsumanes... En un vasto recinto, que ellos llaman su serrallo, estan encerradas, á manera de rebaños más ó menos numerosos según que sus propietarios son más ó menos ricos, centenares de mujeres... Lo mismo pasa en China y en todos los parajes donde no ha penetrado el Cristianismo... ¿ Acaso los mismos herejes, los protestantes por ejemplo, han respetado la unidad del matrimonio?.. Nó, hermanos míos. Verdad es que en nuestros países donde las leyes

(1) V. Boucarut, *Instructions Historiques et Théologiques sur les Sacraments*, t. V, pag. 30 y sigu. — Esta estimable obra que citamos por última vez, sería una obra maestra, si fuese menos difusa, y en ella no hiciese el autor tanta ostentación de una erudición que por do quier se encuentra...

civiles, impregnadas de cierto espíritu católico, no reconocen á un hombre el derecho de tener varias esposas legítimas, se someten á las leyes.. El código civil les obliga á no tener más que una esposa legítima... Por lo demás, me complazco en reconocer que tal vez hay protestantes honrados y de buena fe, que respetan la santidad del matrimonio... Pero lo que es igualmente cierto es que su religión, autorizando el divorcio, les permite hacer trizas esta santa unidad que nuestro Sacramento estrecha...

Oid á propósito de esto una historia... Un monarca, famoso por sus excesos, pero protector de la herejía luteriana en su nacimiento, escribía un día á Lutero: « Doctor, es preciso que me permitais tener dos mujeres legítimas á la vez, ó abandono vuestro causa... » Después de haberse puesto de acuerdo con las mejores cabezas del protestantismo, Lutero respondió: « Señor, se os permite... » Habría podido añadir: « Sultán oma tres, cuatro, diez si quieres (1).. » Y en efecto, hermanos míos muy tamados, una vez roto el principio de la unidad, ¿ qué freno se puede imponer á las pasiones desencadenadas?... ¿ Dónde se detendrán?... Fijad los límites !... ; Esto sería la destrucción de la santa institución del matrimonio, sería el serrallo reemplazando al hogar, á este dulce hogar de la familia católica, santuario augusto en cuyo seno hemos visto á nuestro padre y á nuestra madre amándose exclusivamente uno á otra hasta su última hora!...

¡ La unidad!... Un solo hombre unido con una sola mujer, como lo estuvo Adán con Eva; ved ahí, carísimos hermanos, una de las noblezas que el sacramento del Matrimonio da á la unión de los dos esposos...

Otra dignidad que el Matrimonio, como sacramento, proporciona á esta unión, es la *indisolubilidad*... Es decir que la sociedad formada por el sacramento del Matrimonio solamente puede ser disuelta por la muerte... Jesucristo mismo lo ha dicho: « El hombre no debe separar

(1) V. *Histoire des Variations*. Bossuet cita este hecho con todas las pruebas fehacientes.

lo que Dios unió (1). » Y añadía : « El que despide á su mujer y se une con otra es un adúltero. »

Ahora bien, hermanos míos muy amados, quiero hacer caso omiso de los paganos y de los musulmanes... Me concretaré aquí aún únicamente á los herejes de nuestros días... En todos los puntos donde reina el protestantismo, en todos, os lo repito, en Inglaterra, en Suecia, en Alemania, está permitido el divorcio... y esto por los motivos más frivolos... ¡El Matrimonio con el divorcio!... Esto es una especie de arrendamiento revocable cuando se quiera... « Padres, vuestra mercancía no me conviene : volvéos á quedar con ella! (2)... »

¡ Pobre niña! ;cuán bellas promesas se te habían hecho! Eras casi feliz al dejar el hogar paterno, para seguir á este marido á tu gusto... ; Cuán dulces sueños de ventura se había formado tu imaginación!... Pero desilústrate, hija mia : apenas ha pasado un año, y ves como una á una se van desvaneciendo tus ilusiones... Otra ha ocupado en el corazón de tu marido el lugar que tú creías ocupar para siempre en él... Después de los breves meses que durará el escandaloso proceso que el divorcio exige, tu rival vendrá á sentarse en el mismo sitio donde tú meces ahora á tu tierno hijo... Y tú volverás al seno de tu antigua familia, marchita y desconsolada, sobradamente feliz aún si se te permite llevar en tus brazos á ese querido hijo que descansa en tu regazo... ;Qué cuadro tan triste! Y sin embargo, ;cuán común es en los países protestantes, cuya religión permite el divorcio!

PERORACIÓN. — El sacramento del Matrimonio, carísimos hermanos míos, es el único que se opone á esta degradación, que se llama el divorcio ó la poligamia... Por él estan aseguradas esta unidad, esta indisolubilidad de un compromiso solemne, contraído al pié de los altares y consagrado por las bendiciones de la Iglesia santa... Esposos cristianos que me escucháis, ;habeis reflexionado sobre esto alguna vez?... Y sin embargo ésta es una de las gracias insignes, uno de los numerosos beneficios que de-

(1) *S. Mateo*, cap. citado y los *Comentarios* de Cornelio a Lápide sobre este capítulo...

(2) *S. Mateo*, cap. citado y los *Comentarios* de Cornelio a Lápide sobre este capítulo.

hemos á Jesucristo, y que su santa Iglesia nos comunica... ; Cuán bello es el cuadro que ofrece una familia cristiana, dos corazones formando uno solo, dos corazones unidos juntos para educar en el temor de Dios á los hijos que el Señor les dió ; dos corazones unidos para siempre jamás ante Dios, amándose en su vejez como en la primavera de su vida!... ; Oh noble sacramento del Matrimonio!... tú eres quien estrechó estos nudos en la tierra... ; Ojalá que estos benditos lazos puedan unir aún á estos dos esposos en la eterna bienaventuranza!... Así sea.

INSTRUCCION CUADRAGESIMOSEGUNDA.

SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.

INSTRUCCION SEGUNDA.

FINES DEL MATRIMONIO : DEBERES QUE ESTE SACRAMENTO IMPONE.

TEMA.— *Filii Sanctorum sumus et non possumus ita conjungi sicut gentes quæ ignorant Deum.* Somos hijos de santos y no debemos unirnos como los paganos que no conocen á Dios.

(TOBIAS, CAP. VIII, VERS. 5.)

EXORDIO. — Hermanos míos muy amados, pocas instrucciones os daré sobre el Matrimonio. Los deberes de los esposos, los deberes de las esposas y sobre todo los deberes de los padres son asuntos que he tratado muchas veces, en nuestras pláticas de la noche... Pero hay un punto relativo al sacramento del Matrimonio, del cual quiero deciros algunas palabras al empezar esta instrucción ; se trata de los *impedimentos* del matrimonio. Se llama *impedimento* lo que se opone á la validez de un convenio, de un contrato... Suponed que un niño tiene en sus manos el reloj de oro de su madre ; no conociendo el valor de este obje-